

Responsabilidad Social Corporativa

Introducción

El siguiente artículo surge luego de haber leído en el **Diario financiero del jueves 17 de noviembre de 2005**, en su sección **Executive Review**, un artículo publicado en la edición del **26 de mayo de 2005 de The Economist**.

En aquel artículo que tiene como título ¿Cuál es el negocio de los negocios?, se plantea la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) actualmente esta polarizada en dos visiones ideológicas opuestas y desgastadas.

La primera de estas es la visión de que el negocio del negocio, es el negocio, de la escuela del Milton Friedman, en la cual el único propósito de las empresas es crear rentabilidad o aumentar el valor de las acciones para dar beneficio a sus accionistas.

En el otro grupo están los que creen que la RSC ya se ha puesto en marcha y a un grupo de escépticos que creen que hay mucho más por hacer aun.

Tomo este pequeño comentario del artículo para poder plantear desde nuestra visión y entendimiento de lo humano nuestra mirada sobre lo que podría surgir de la RSC y desde donde esta sigla debiera transformarse en un que hacer gerencial y organizacional ético¹ y responsable².

Nuestra Mirada

En primer lugar, a modo de situar lo que deseamos exponer, es que consideramos a toda actividad que podemos llamar “productiva o económica”, una actividad propiamente humana. Y aún cuando, esta distinción puede resultar obvia, es para nosotros el punto de partida y fundamento comprensivo para todo lo que en adelante sostendremos en este artículo.

Al situar las actividades económicas y productivas en el espacio del convivir humano, nos permite dar cuenta que son las personas y su hacer lo central, lo de ninguna manera niega en absoluto que se puedan realizar otras distinciones. El que se acepte que son las personas lo relevante y lo central, nos pone inmediatamente en condiciones, de integrar dimensiones que por lo general se consideran muy ajenas al actuar humano.

Desde este mirar podemos considerar a las empresas como “comunidades humanas” que se constituyen como tal por las personas que generan y conservan sus haceres a partir de los deseos coordinados, concientes o inconcientes con otras personas, que pertenecen tanto a la comunidad como a

¹ Ético: dominio de acciones donde a uno le importa lo que al otro u otra le pase con lo que uno hace o deje de hacer dado que a uno le importa el otro o la otra

² Responsable: Donde estoy conciente y acepto las consecuencias de mis haceres

la organización productiva a la que pertenecen. Es decir, lo dicho nos debería mostrar que aún cuando los resultados de cualquier empresa pueden ser vistos en términos productivos, económicos u otros, en lo fundamental es una realización que sigue el curso de los deseos de las personas que participan en tal espacio, lo que quiere decir que sigue el curso de las emociones de las personas que guían dicho proceso.

Si es aceptada esta primera consideración, nos permite retomar las consideraciones iniciales que estimulan la escritura del presente artículo. Podemos entonces decir, que el que hacer tanto productivo como económico no son actividades aislables u ajenas, ni menos que se sostienen independientemente del acontecer convivencial humano y social. Sobretudo si vemos que como toda actividad humana es guiada y orientada en todo momento por las preferencias y deseos de las personas que participan en ella o sea por las emociones.

Si bien es cierto, que en las organizaciones productivas los deseos y preferencias que guían a la organización como tal se encuentra restringida a pocas personas y son a éstos a quiénes en la generalidad se les asigna responsabilidades y predominancia, no es menos cierto que el resto de personas pertenecientes a la organización, quizás de cargos de segunda o tercera línea u otros, también participan con sus deseos en la co-construcción organizacional. Es precisamente a ésta condición de co-inspiración a la que generalmente se le llama: “tener el espíritu de la empresa o tener la camiseta de bien puesta”, es decir, en la constitución de una empresa productiva confluyen deseos de las distintas personas que con sus haceres hacen posible que la empresa como tal realice lo que se propone. A partir de esta dinámica que es generada por la co-inspiración de las personas es cómo se constituyen las identidades organizacionales, es decir, donde cada miembro se siente constituyendo y contribuyendo con su que hacer particular el tipo de organización a la que pertenece. Cuestión básica que se desea alcanzar en la actualidad por muchas Empresas a partir de las intervenciones organizacionales, que tiene que ver en cómo aumentar el espíritu de equipo para mejorar finalmente los rendimientos y eficiencia en beneficio de la organización. En otras palabras, podemos decir que la cohesión de una empresa está íntimamente ligada a la coordinación de deseos que hacen posible la co-construcción de un proyecto común, orientándose en haceres mutuamente coordinados, siendo las personas sus actores principales y no las teorías que sustentan las re-ingeniería en lo primordial como muchos piensan.

Así concebida la empresa, pasa a ser un tipo de organización humana generada por deseos, tanto en su dinámica interna que podemos denominar como la actividad propiamente productiva, como también se encuentra determinada desde los deseos y preferencias de aquellas personas que no perteneciendo a la organización productiva, tiene participación a través de sus preferencias respecto de lo que ésta produce (el mercado) o comunidades cercanas. De lo cual resulta, que el devenir de una empresa productiva se encuentra determinada por los deseos tanto en su propia actividad productiva como en la adquisición de lo que produce y en el impacto que tenga en la comunidad local o global según sea el caso. Lo que revela que la actividad

productiva se encuentra en todo momento inmersa en el espacio social humano y particularmente por el curso de los deseos de las personas, que en todo instante son el fundamento de todo, como lo acabamos de mostrar.

Al sostener que son los deseos el motor generador, nos sitúa propiamente en el espacio de las persona, tanto las que pertenecen a la organización, sus familias y la comunidad en general. Pues todo que hacer humano es la realización de un deseo que puede ser personal o colectivo. Por tanto, son las personas que participan en ello lo que da sustento y fundamento a cualquier que hacer.

Por lo mismo es que sostenemos, que la actividad productiva y económica no puede obviar que se encuentra inmersa en una comunidad de personas, y que participa en ella de muchas maneras; primero haciendo que las personas con su participación en lo productivo puedan obtener con su trabajo los recursos para mantener la sustentabilidad material de su vivir y de su núcleo familia. Segundo, al mismo tiempo que pueda contribuir con su esfuerzo a generar los resultados que la empresa se propone alcanzar. Tercero, que lo producido aporte al bienestar material de un buen vivir a la comunidad social. Tal proceso, si lo consideramos en los términos planteados, podemos ver que es cíclico, cuya dinámica surge de un espacio humano y se realiza en lo humano, quedando lo productivo como una actividad que es un medio para alcanzar mejoramiento y bienestar, y por lo mismo, no constituye un fin en sí mismo. Dicho, de otra manera es la comunidad la que genera productos y recursos para la propia comunidad, no confundiendo nunca que tal actividad productiva solamente es un medio y no como en la generalidad se le concibe: como un fin en sí mismo y la comunidad de personas pasa a ser el medio por el cual se alcanza, quedando reducido a mero recurso humano.

Lo planteado sólo puede ser considerado desde un mirar sistémico recursivo, que permite comprender las tramas relacionales que están implicadas. Es por ello, que nos podemos dar cuenta que toda actividad productiva no solamente se encuentra en una determinada comunidad sino que depende de ella. Al concebirla de este modo, podemos sin dar un gran salto comprensivo, a considerar la dimensión ética y de responsabilidad social implicada en toda actividad productiva empresarial. Pues ninguna de estas actividades se da en el vacío, sino que siempre es parte del vivir comunitario, por tanto, como toda actividad humana tiene consecuencias, que sólo pueden ser consideradas desde un reflexionar humano, que se orienta a poder ver si las consecuencias de las acciones son perjudiciales o ayudan al bienestar de otros. Es decir, la mirada y el reflexionar humano se transforma en ético en la misma medida en que podemos mirar nuestras conductas y acciones en relación a otros, es decir, aparece y aparecemos en el espacio de convivencia junto a otros, generando una conciencia de responsabilidad social, en dónde podemos darnos cuenta que las acciones de nuestro propio vivir tiene consecuencias en los demás. Esto quiere decir, que actuamos desde la propia consciencia personal e individual en la trama social a la que pertenecemos.

Esta dimensión recién en la actualidad está siendo asumida como un aspecto de la actividad empresarial productiva, pero lamentablemente se lo hace por las

crisis en que nos encontramos tanto ambientales, como sociales, que como tales pone en riesgo la propia estabilidad económica y política de los países y del mundo en general. Sin embargo, son pocos los que han tomado plena consciencia que esto no puede continuar de este modo, que no debe tomarse como una situación momentánea sino que es el instante de cambiar definitivamente de rumbo. Pero para llevarlo a cabo concretamente, pensamos que se hace necesario tomar consciencia de nuestros deseos, y de lo que deseamos conservar en nuestro vivir, mirando nuestras acciones y sus consecuencias, sentirnos parte de una comunidad humana y de un entorno natural que nos contiene. Todo esto supone, un reflexionar sin apegos que implica a su vez un cambio en la emoción, que nos permita ver la circunstancia en la que se está para considerar si es deseable o no.

Por lo mismo, que la actividad productiva y económica no contiene en sí misma la solución, sino que se encuentra en las personas que generan estas actividades, si en ellas no hay deseos de ampliar la mirada hacia la comunidad humana y al entorno natural nada pasará. Somos los seres humanos en tanto personas las que deciden respecto de nuestros deseos y con ello el curso de nuestro vivir. Las organizaciones productivas son generadas desde los deseos de las personas, si por el contrario pensamos que son éstas las que generan los deseos entonces nos sumimos en la enajenación económica y mercantil, y por supuesto desaparecemos nosotros y toda posibilidad de consciencia y de responsabilidad social.

En conclusión podemos decir que el eje central de toda política de RSC de una organización debe centrarse en las personas, en un quehacer ético y responsable, tanto en aquellas que están inmersas en el quehacer de la organización, como las que son externas al quehacer directo de estas, vale decir la comunidad en la cual la empresa forma parte como actor fundamental.